

BOLETÍN No. 2 PERCEPCIÓN

oscc@utp.edu.co

ocsc2018@gmail.com



2018

ISSN: 2519-2187



ISSN: 2519-2187

**LA SEGURIDAD Y LA COHESIÓN SOCIAL.
UN ESTUDIO DE PERCEPCIÓN EN JÓVENES
ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LA
CIUDAD DE PEREIRA**



BOLETÍN No. 2 PERCEPCIÓN

**INVESTIGADORES
PRINCIPALES**

John Harold Giraldo Herrera
Maribel Restrepo Mesa
Williams Jimenez Garcia

ASESORÍA

Guillermo Anibal Gartnert
Investigador - criminólogo

COORDINACIÓN TÉCNICA

Tipo Observatorio de Drogas
Eje Cafetero.
Grupo de investigación
Histórica e investigación social.
Grupo de investigación en
Movilidad humana.

**MANEJO DE
PLATAFORMA Y
REPOSITORIO**

Juliana Arenas

Administrativo:

Martha Elena Días Rojas

fotografías:

Santiago Ramírez Marín

ALCALDÍA DE PEREIRA

Juan Pablo Gallo
Alcalde

Adriana Vallejo
Secretaria de gobierno

Blanca Disney Marín Herrera
Supervisora del convenio

**UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA DE
PEREIRA**

Luis Fernando Gaviria
Rector

Martha Leonor Marulanda
Vicerrectora de investigaciones

Arbey Atehortúa Atehortúa
Director escuela de Español y
comunicación audiovisual

**OBSERVATORIO DE
SEGURIDAD Y
COINVIVENCIA CIUDADANA
DE PEREIRA**
oscc@utp.edu.co

Boletín No. 2 PERCEPCIÓN

ISSN: 2519-2187

PERIODICIDAD (mensual)

EDITOR

Jhonwi Hurtado

Diagramación:

Santiago Ramirez M

Impreso por: Suforma S.A.S

Octubre del 2018

COMITÉ EDITORIAL

Maribel Restrepo Mesa
Adriana Vallejo
Williams Gilberto Jiménez
Jhonwi Hurtado
Juliana Arenas
Santiago Ramirez M
(Diseño y fotografía)

John Harold Giraldo Herrera
DIRECTOR

Contenido	Pág.
1 Resumen	4
2 Metodología	4
3 La Muestra	4
4 Las Denuncias	6
5 La Percepción Ciudadana Sobre La Seguridad	8
6 La Confianza Social	10
7 La Participación Comunitaria	11
8 La Calidad Del Barrio	13
9 La Responsabilidad En El Desarrollo De Los Barrios	16
10 La Integración Social	17
11 La Felicidad	17
12 La Calidad De La Convivencia Ciudadana	18
13 La Lealtad Democrática	18
14 La Legitimidad De La Desigualdad	19
15 La Confianza Institucional	20
16 La Integración Institucional	21
17 La Calidad De La Convivencia Política	21
18 Síntesis Del Índice De La Cohesión Social	22
19 La Relación Entre La Victimización, La Percepción De Seguridad Y La Cohesión Social	22
20 La Relación Entre percepción de Seguridad y Cohesión Social	23
21 Conclusiones	24

RESUMEN

El presente estudio de percepción muestra los resultados de un estudio de caso, el cual tiene como objetivo reflexionar sobre la relación que tiene la percepción de seguridad ciudadana con la cohesión social en un territorio específico (la ciudad de Pereira) y con un sector poblacional particular (jóvenes estudiantes universitarios). Esta es una investigación fenomenológica y tiene como enfoque metodológico una combinación cuali-cuantitativa.

En este estudio se comprobó que existe significancia estadística entre las variables abordadas, permitiendo concluir que hay relación entre la percepción de seguridad y el nivel de cohesión social. Para comprobar esta relación se construyó también

Metodología

El presente estudio se realizó con estudiantes de la Universidad Católica de Pereira con rango de edad entre los 18 y 25 años. Los elementos excluyentes de la población estudiantil de dicha universidad fueron: (1) estar por fuera del rango de edad y; (2) no residir en la ciudad de Pereira.



un indicador de cohesión social a partir de una encuesta y la adaptación de varias encuestas de cohesión social.

La muestra

Para recopilar la información con la cual fue posible construir el índice de cohesión social se utilizó una encuesta adaptada de los siguientes instrumentos: (1) la encuesta de convivencia y seguridad ciudadana del DANE (2013); la encuesta de percepción de seguridad de la Cámara de Comercio de Bogotá (2013) y; (3) las encuestas de cohesión social de la CIEPLAN (2007, 2013). Esto permitió

la percepción de seguridad ciudadana y el nivel de cohesión social.

El universo muestral fue de 3.200 estudiantes de la Universidad Católica de Pereira, con un rango de edad entre los 18 y 25 años y, que residen en esta ciudad. El tamaño de la muestra fue de 94 estudiantes, con un nivel de confianza del 95% y con un poder estadístico del 90%. La muestra fue aleatoria, en donde por medio de un listado alfabético de los apellidos de los estudiantes que componían el universo muestral, se realizó la siguiente operación: (1) se asignó un número código numerado de 1 a 3.200 para cada estudiante; (2) luego se generaron números aleatorios desde 1 a 3.200; (3) se procedió a contactar a los estudiantes que tenían el número código igual al número aleatorio generado a través de su correo electrónico institucional; (4) se envió la encuesta electrónica al doble de la población requerida (94), teniendo en cuenta que la tasa de respuesta podría superar hasta el 100% de los casos y; (5) finalmente, se devuelve un mensaje de agradecimiento a cada uno de los estudiantes

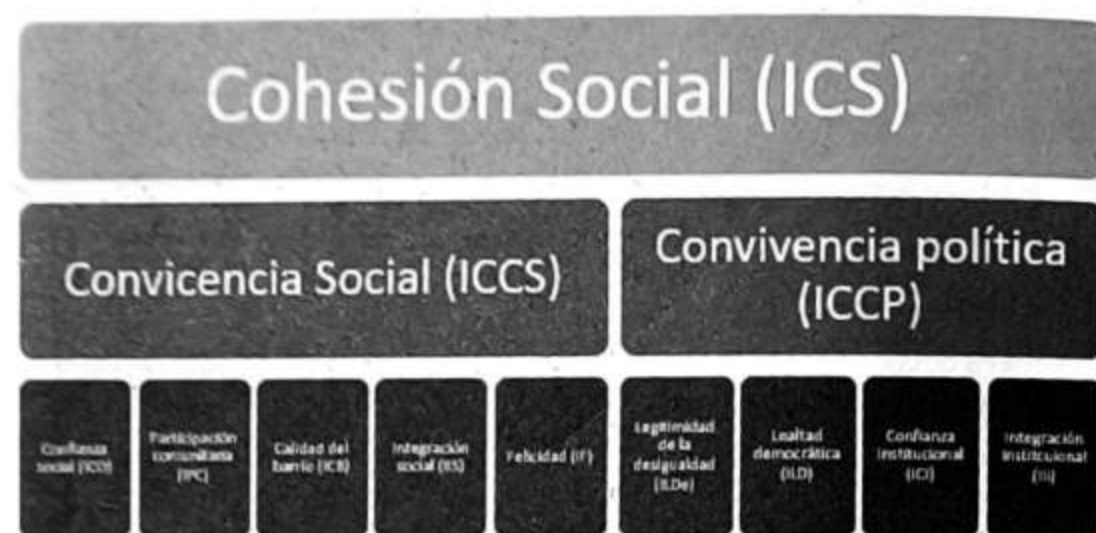
construir una encuesta adaptada de 40 preguntas, dividida en tres secciones: la primera de información general, la segunda sobre la percepción de seguridad y, la tercera sobre el estado de la cohesión social y la libertad democrática.

El objetivo de la encuesta es conocer el estado actual de la percepción ciudadana sobre la seguridad que tiene una muestra representativa de los estudiantes de la Universidad Católica de Pereira, que residen en la ciudad de Pereira y, determinar si hay una relación de significación estadística entre el estado de

que respondieron la encuesta, esto por medio de un mensaje electrónico a través del correo institucional de la Universidad Católica de Pereira.

El periodo de recolección de la muestra fue de 30 días calendario (en el mes de agosto de 2018), con una periodicidad de recolección de aplicación única; por último, la herramienta de procesamiento de datos fue el software SPSS © (Statistical Package Social Science).

Figura 1. Componentes del índice de cohesión social



Fuente: elaboración propia con datos de CEPAL (2007) y la CIEPLAN (2007, 2013).

Las denuncias

Con relación a las denuncias, el cual es un indicador directo de la relación que tiene el individuo con las instituciones garantes de gestionar la seguridad en los territorios, se obtuvo que el 63,8% de los encuestados argumentaron que solían denunciar los delitos, mientras que el 36,2% acusó no hacerlo. Dentro de las razones por las cuales no se denuncia, el 44,1% opina que no denuncia porque

las autoridades no hacen nada frente al hecho delictivo; el 20,6% porque le dio pereza los trámites asociados a la denuncia; el 17,6% consideró que Las ofensas y las pérdidas eran menores, no valía la pena denunciar; el 8,8% piensa que si denuncia lo amenazan; el 5,9% no sabía dónde y cómo denunciar y; el 2,9% ya había denunciado un delito y no pasó nada en ese entonces

Los anteriores registros permiten los siguientes análisis: (1) la gente no denuncia porque las expectativas de solución a su hecho de victimización son menores a la capacidad que tienen las instituciones para solucionar, esto por razones como las limitaciones de recursos que tienen las instituciones, pero también por negligencia de los funcionarios públicos y hasta la incomprensión del ciudadano; (2) una quinta parte de los ciudadanos acusa que le da pereza denunciar por los trámites, hecho que merece dos comentarios: el primero, que hay una ciudadanía poco consciente de la importancia de la denuncia, la cual no sólo debe hacerse por la expectativa de solución a un inconveniente o un acto de convivencia ciudadana, sino que debe hacerse para tener un antecedente que le permita a las autoridades cívicas y militares gestionar soluciones mas integrales frente a hechos que afectan la seguridad, acto que claramente favorece al delito y, el segundo, que el trámite puede ser confuso, demandar mas tiempo del necesario y que la burocracia de una denuncia desestimula el contacto de la víctima con el Estado; (3) las personas

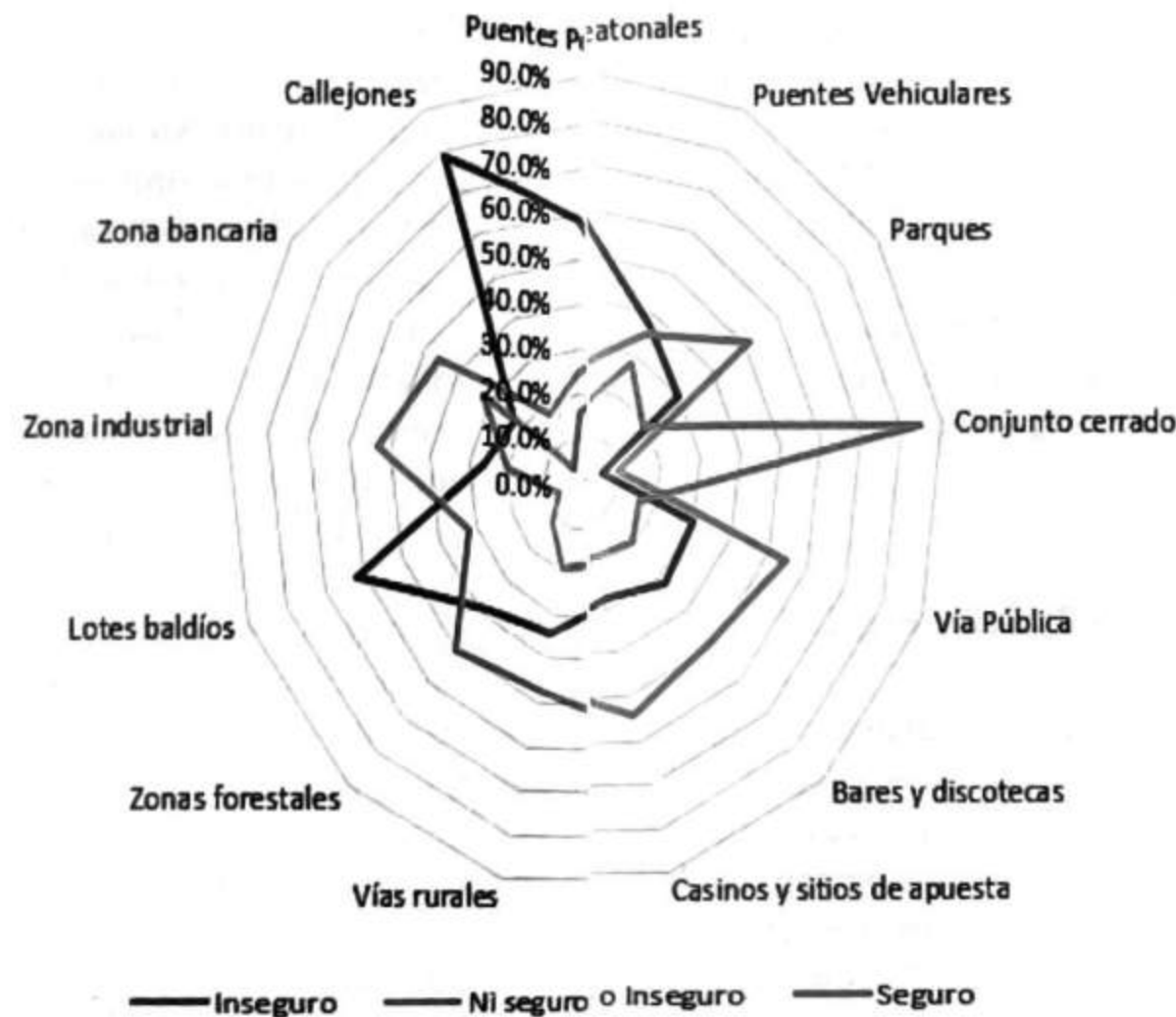
consideran que la afectación material valorada en dinero no justifica el tiempo empleado en una denuncia, además de que existe en el afectado una presunción de que no recuperará sus pertenencias. En este punto, es muy importante recalcar el valor de la denuncia, que va más allá de recuperar un objeto y está más centrada en el contacto del ciudadano con el Estado, en la gestión de políticas públicas de seguridad y en no fortalecer más al delito como práctica social depredadora y; finalmente (4), una de las respuestas que más preocupación puede suscitar, es el hecho de que los ciudadanos no saben cómo denunciar. Este hecho, más que un análisis, precisa de una recomendación para las autoridades y, es generar mecanismos de denuncia más ágiles, sencillos y que permitan re-elaborar un lazo de confianza institucional.

La percepción ciudadana sobre la seguridad

En cuanto a la percepción ciudadana sobre la seguridad en la ciudad se obtuvo que el 27,7% se siente inseguro en Pereira, el 27,7% se siente seguro y el 44,7% se siente relativamente seguro.

Por su parte, cuando se preguntó a cada encuestado sobre la percepción de seguridad sobre ciertos atributos urbanos de la ciudad, la percepción generalizada de seguridad varió y se matizó para valorar cada uno de los atributos urbanos. La Figura 12 resume las respuestas de los encuestados frente a cada uno de los sitios o atributos. Esta figura tiene varias lecturas, la primera de ellas permite ver que el área del polígono azul, que indica el nivel de inseguridad que las personas sienten frente el atributo urbano, es mayor que el área de los polígonos: naranja (ni seguro o inseguro) y gris (seguridad). Este hecho es indicador de que las personas perciben más inseguridad en estos sitios que la seguridad que los mismos le confieren.

La segunda lectura permite ver cuáles son los sitios que mayor percepción arrastran frente a la seguridad o frente a la inseguridad, en este sentido se obtuvo que las personas consideraron como el sitio más inseguro de la ciudad a los callejones (78,7% lo consideraron inseguro, frente un 4,3% que piensa que son seguros); le siguen los lotes baldíos (61,7% inseguro y 6,4% seguro); luego los puentes peatonales (58,5% cree que es inseguro y 16% que



es seguro). Por el contrario, los sitios donde los ciudadanos se sienten más seguros son: los conjuntos cerrados (85,1% consideran que es seguro y 5,3% que es inseguro); le sigue la zona bancaria (31,9% seguro y 22,3% inseguro) y; los puentes vehiculares (27,7% seguro y 37,2% inseguro).

La presente información es de utilidad para las autoridades, ya que una de las estrategias para combatir la inseguridad

es mejorar estos equipamientos urbanos, de forma que se cambie la percepción ciudadana sobre estos espacios, evitando entre otras cosas que las personas lo abandonen y sean conquistados por habitantes de calle o con actores criminales.

Por otra parte, los principales motivos por los cuales los ciudadanos consideran a un sitio como peligroso son: comentarios de otras personas (87,2%), hay presencia de delincuentes (86,2%), hay habitantes de calle (86,2%), hay bandas criminales (85,1%), hay venta y consumo de drogas (84,0%), imagen negativa del sector (80,9%), hay usos deteriorantes del espacio público (78,7%), el sitio es solitario en la noche (73,4%), hay peleas y escándalos (72,3%), el patrón de las calles favorecen el delito (72,3%).

Es muy interesante revisar cuáles son los motivos por los cuales la gente valora un sitio como peligroso o como seguro. En este análisis hay algo que llama la atención y que es preciso detenerse en él para discutirlo y, es que a pesar de que la mayoría de las personas no han sido víctimas y no han corrido ni siquiera el riesgo de transitar estos sitios, suelen calificarlos y valorarlos como peligrosos a través de la percepción de otros, principalmente de su círculo social cercano. Este argumento se sustenta en el hecho de que apenas 28,7% de las personas fue víctima de algún acto violento en los espacios que calificó como inseguros. Se podría pensar que las personas califican la seguridad de un espacio a partir de su propia experiencia en el espacio, pero es evidente que pesa más la percepción de segundos, los cuales muy seguramente tampoco han sido víctimas, pero a pesar de ello, los espacios urbanos se empiezan a cargar semánticamente con el rótulo de "peligroso" o "intransitable", cuando en realidad no necesariamente presente altos niveles de criminalidad.

Es evidente que si un planificador urbano atiende estos elementos conseguirá cambiar la percepción de seguridad de sus habitantes y mejorará otros elementos asociados a la inseguridad, claro está quedarse solo en esta estrategia también puede ser muy nocivo para la seguridad de la ciudad.

La confianza social

En cuanto a la confianza social, se encontró que el 74.5% de las personas creen que hay que tener cuidado con las personas y que no se puede confiar en ellas, mientras que el 25.5% considera que si se puede confiar en las personas. Así mismo, el 69.1% considera que las personas tratan de aprovecharse de otras personas, mientras que el 30.9% consideran que las personas actúan de buena voluntad. Ponderando las anteriores respuestas es posible indicar que el 60.6% de los entrevistados tienen baja confianza social, el 22.3% media y el 17% una alta confianza social, estos porcentajes permiten calcular que el indicador de confianza social es bajo, pues la puntuación del ICoS fue de 147.

La baja confianza social no permite solidificar un capital social positivo que permita una asociación en pro de unos intereses comunes en los distintos barrios de la ciudad, como puede ser la seguridad ciudadana. Este elemento, hace que la ciudadanía sea vulnerable a la delincuencia, en la medida de que esto les ofrece a los delincuentes encontrar un

escenario donde el delincuente puede delinquir sin correr el riesgo de ser acusado por las personas, sin que haya organización social que lo expulse de los territorios y más aún, donde puede amedrentar a los vecinos, ya que la baja confianza social no permite establecer redes de apoyo comunitario.



La participación comunitaria

La participación comunitaria está relacionada con el interés que tiene la comunidad de participar en colectivos civiles que promuevan el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad y sociabilidad en los territorios,

es también una medida del valor cívico que tienen las personas y el grado de identidad que poseen los habitantes de la ciudad hacia las instituciones informales de base, lo que de otra forma permite hacer una lectura de

la forma en que los pobladores locales asumen la gestión de sus proyectos comunales y de hábitat colectivo.

En cuanto al nivel de participación comunitaria, se encontró que las actividades o colectivos ciudadanos que más interés ostentan en la población encuestada son las culturales (64.9% con alto interés), las organizaciones deportivas (56.4% con alto interés) y los colectivos ciudadanos (52.1% con alto interés). Por su parte, las actividades en las que menos quieren participar los encuestados fueron: las organizaciones religiosas (13.8% con alto interés), los partidos políticos (18.1% con alto interés) y las juntas de acción comunal (19.1% con alto interés). Por el contrario, los encuestados manifestaron que no tenían interés de participar en organizaciones religiosas (45.7% sin interés), Juntas de acción comunal (36.2% sin interés) y partidos políticos (36.2% sin interés).

Las anteriores respuestas permitieron ponderar y calcular el indicador. En este sentido,

se observó que el 31.9% de los encuestados tienen un indicador bajo de participación comunitaria, el 50.0% un nivel medio y finalmente, el 18.1% un bajo nivel. El IPC obtuvo 175 puntos, lo que quiere decir que el indicador de participación comunitaria para esta población se encuentra en un nivel medio.

El nivel del indicador permite evidenciar un problema de participación comunitaria, ya que un nivel medio no permite la consolidación y apoyo comunitario de políticas micro-territoriales que garanticen la convivencia



social, el empoderamiento local y la protección ciudadana que promuevan la acción comunitaria en aspectos como el cuidado y buen uso del espacio público y el uso del tiempo libre por parte de los jóvenes. Ya que la participación en el fomento y desarrollo de estos colectivos cívicos permite profundizar el arraigo cultural e identitario hacia el barrio, la solidaridad entre vecinos, el establecimiento de metas y objetivos comunes entre los vecinos, el apoyo ciudadano y las redes de vigilancias comunitarias.

La calidad del barrio

Con el fin de generar una evaluación indirecta de la calidad del barrio desde la prestación de servicios públicos hasta la calidad de los equipamientos colectivos, se realizó una serie de cuestionamientos sobre algunos de esos servicios dentro del barrio, tales como: entorno de las instituciones educativas, servicio de salud, agua y alcantarillado, mantenimiento del espacio público, transporte público, y la Policía Nacional. Recoger las percepciones ciudadanas sobre estos atributos urbanos permite que las instituciones del poder comprendan el sentimiento colectivo frente a la gestión institucional, básica para generar legitimidad del gobierno local, necesaria para garantizar la lucha contra la delincuencia.

Con relación a los entornos escolares, el 41.5% de los encuestados consideran que el entorno de las instituciones educativas es seguro, mientras que el 21.3% lo evalúan como inseguro. Lo que es un indicador que favorece la gestión local, ya que las personas consideran que las autoridades locales están haciendo una presencia

institucional que garantizan que estos sitios, que son estratégicos para el crimen organizado, ya sea para vender drogas o reclutar jóvenes, están gozando de una intervención estratégica y continua.

En cuanto al servicio de salud el panorama no es tan benévolo, ya que apenas el 8.5% considera que hay una buena calidad en el servicio de la salud, frente al 91.4% que considera que el servicio es malo. Si bien este panorama no es nada alentador, hay que decir que esta problemática no es sólo de Pereira, es una realidad nacional y simplemente en Pereira hay un reflejo de dicha realidad convulsiva y problemática que tiene el sistema de salud en el país.

Con relación a la seguridad en el espacio público, el 16.0% de los encuestados consideran que hay una buena seguridad en los sitios públicos de la ciudad, mientras que 42.6% expresan que la seguridad en estos espacios es mala y al 41.5% les parece que los sitios no son seguros o inseguros, que desde su percepción la inseguridad, mas que por el espacio, se genera por

la oportunidad que tienen los delincuentes de usar el espacio público para delinquir. Este debe ser un aspecto que mejorar por parte de las autoridades locales.



Con relación a la calidad del transporte público de la ciudad, el 35.1% de los encuestados consideran que es bueno, frente a un 16.0% que considera que es malo y un 48.9% que piensa que no es malo, pero que puede tener mejoras en cuanto al periodo de tránsito de las rutas y al hacinamiento que se presenta dentro de los buses en horas pico. En cuanto a la seguridad, el 14.9% considera que el transporte público de la ciudad es muy inseguro. Aspecto que las autoridades locales deben procurar mejorar. Finalmente, el 48.9% de los

encuestados califican el servicio de policía como regular, el 20.2% como insuficiente, el 11.7% como bueno, el 10.6% como inoperante y el 8.5% como excelente. Si bien, hay un alto porcentaje que indica que el servicio de policía en la ciudad no es bueno, hay que decir también que otro alto porcentaje lo califica como bueno. Es interesante ver que casi la mitad de los encuestados consideran que este servicio es regular, lo cual visto desde una perspectiva institucional permite comprender que hay retos de mejoramiento institucional que permitan que los ciudadanos sientan mayor cercanía y confianza sobre esta institución.

Luego de ponderar las respuestas que otorgaron los encuestados, se puede evidenciar que el 51.1% considera que hay un nivel medio de la calidad de los barrios de la ciudad, el 28.7% un nivel bajo y un 20.2% un nivel alto; lo anterior ubica al ICB con un nivel medio, debido a su puntuación de 180. Este resultado representa que nueve de cada diez habitantes aceptan y se conforman con las condiciones físicas de los equipamientos, con los servicios públicos prestados (en ocasiones



a partir de la autogestión) y con el entorno exterior de las instituciones educativas y las condiciones de seguridad del barrio; por otro lado, una tercera parte expresa su inconformidad con equipamientos y servicios y aclara que es necesario mejorar de manera mediata los ítems descritos anteriormente. Ambas perspectivas que permite analizar este resultado son en realidad retos institucionales para la administración local.

La responsabilidad en el desarrollo de los barrios

La responsabilidad que tienen los diversos actores del desarrollo en el manejo de los barrios permite conocer el grado de compromiso sentido, adquirido y conferido a cada actor. En términos generales, los encuestados le confieren niveles de responsabilidad a todos los actores, siendo la alcaldía municipal a quien le confieren mayor nivel de responsabilidad (76.6% alto nivel), hecho que resulta positivo, en el sentido de que esta apreciación de facto le endilga legitimidad a la gestión pública del ejecutivo local; le siguen los vecinos (69.1%), lo cual indica que los encuestados consideran que debe existir una co-administración de los asuntos públicos en lo local, hecho que precisa de empoderamiento social y de cohesión social; a estos le sigue la policía (54.3% alto nivel), hecho que además ofrecer legitimidad a esta institución, evidencia la cercanía que tiene con la comunidad, pues en la mayoría de los casos es la institución que mas reconocen los ciudadanos, dado su acción pública.

De estos resultados, cabe resaltar dos hechos particulares, el primero, que un 26.6% de los encuestados consideran que los agentes criminales deberían tener un alto nivel de responsabilidad en el desarrollo de los barrios, hecho que es preocupante, ya que las maneras de ejercer control y orden social por parte de los grupos criminales siempre es violenta y, que las personas reconozcan como efectivo este tipo de acción social criminal sobre los territorios es un indicador de la legitimidad social que han ganado estos actores ilegales. Este hecho debe ser trabajado por todas las instituciones legales: formales o informales. El segundo hecho, es que las personas no tienen confianza en la acción de las juntas de acción criminal en el desarrollo de los barrios. Las JACS son una conquista social y política que le costó a la sociedad colombiana muchas muertes y que, no cuentan con el reconocimiento social es un hecho que debe preocupar a las autoridades locales, ya que las JACS son semilleros de futuros líderes políticos.

En cuanto a la ponderación, se encontró que, en el indicador de desarrollo barrial, el 54.3% le confiere un nivel medio, el 40.4% un nivel alto y apenas un 5.3% bajo. Este resultado otorga un valor de 221 para ubicarse en un nivel alto.

La integración social

El indicador de integración social está compuesto por tres partes, cada una por una afirmación de exclusión y cuestionadas de manera independiente: "mis pensamientos no importan al resto de las personas", "me dejan al margen de las decisiones políticas" y "mis vecinos me ayudarían en caso de necesitarlo". Lo que permite medir la percepción que tienen los habitantes en el apoyo y reconocimiento de su rol como agente constructor del hábitat dentro del barrio. La situación que describe el nivel alto, es decir la confianza de que ideales son tomados en cuenta, decisiones políticas que recogen las opiniones propias y posibilidad de apoyo social, es manifestada por el 45.7% de los encuestados, por su parte el 23.7% siente que alguna de las anteriores situaciones no se presenta (nivel

medio) y el 30.9% pondera un nivel bajo de integración social, es decir manifiesta ser marginado y no sentir el apoyo, mostrando así un estado de desprotección ante la defensa de sus ideas y el apoyo en contingencias, elementos que son muy positivos para la cohesión social, en cuanto es una garantía para un alto capital social. Esta ponderación permite decir que el IIS para los encuestados es alto (202)

La felicidad

En esta parte de la entrevista, se les preguntó a las personas cómo se sienten en el barrio a partir del bienestar que le genera vivir en este hábitat. Lo anterior permite medir el grado de identidad con el territorio, el grado de apego y la felicidad que le genera a la persona construir su hábitat, educar a su familia y poseer bienes materiales en este espacio socio-geográfico llamado ciudad. El 44.7% tiene un indicador alto, el 23.4% medio y el 31.4% bajo, elementos que calculan una ponderación de 176, es decir el valor del IF es medio

En medio de la tensión social que genera la delincuencia, los pobladores tejen vínculos afectivos en el hábitat, en una expresión de topofilia, a pesar de que esta relación territorial está mediada por el dolor (topo-doloris) que generan las pérdidas económicas y de vidas, hecho que permite argumentar que a pesar de lo hostil que resulta el barrio para vivir, las personas continúan queriéndolo y reconociéndolo como propio.

La calidad de la convivencia ciudadana

Los diversos resultados consignados en la (?), permiten ponderar y calcular el subíndice de la calidad de la convivencia social. Para el presente estudio este subíndice tuvo un valor de 1101, hecho que ubica al ICCS en un nivel medio.

La lealtad democrática

Para calcular el nivel de lealtad democrática, se han combinado dos cuestionamientos, ambos con respuestas excluyentes. El

primero, hace referencia a la forma de gobierno de lo público que privilegia cada encuestado. En este ítem del indicador, el 52.1% de los encuestados reconocen que es la alcaldía el mejor actor para administrar los recursos públicos de la ciudad, el 29.8% considera que debe ser el sector privado, el 13.8% considera que debe ser cada persona y el 4.3% piensa que deben ser las bandas criminales quienes regulen los recursos públicos. El segundo componente, es la percepción sobre los derechos humanos individuales. En un Estado social de derecho es fundamental la consolidación de las libertades individuales con base en el reconocimiento de sus derechos fundamentales. Para este estudio, se encontró que el 51.1% de las personas entrevistadas considera que, a todas las personas, sin importar sus condiciones sociales y sus actos, se les deben respetar sus derechos, demostrando de esta manera un reconocimiento por parte de los habitantes entrevistados a los valores democráticos de la igualdad social. Por el contrario, el 48,9% de los entrevistados afirma que los derechos deben ser respetados en la medida que el individuo

se gane ese reconocimiento, en otras palabras, a las personas que no cumplan con sus deberes y que además en su actividad lesione intereses vitales, no se deben beneficiar con los derechos de las demás personas, lo cual es muy crítico y debe dejar importantes reflexiones por parte de las autoridades.

La ponderación de las anteriores variables permite la construcción del indicador de lealtad democrática. Se puede observar que el 41,5% de las personas tienen una media lealtad a la forma de gobierno y reconocen los derechos individuales, un 29.8% un nivel alto y un 28.7% un nivel bajo. Se debe decir que si bien, la mayoría considera importantes los derechos humanos y reconocen las libertades individuales, afirman que las formas de gobierno autárquicas deben ser las implantadas en sus barrios. Lo anterior (luego de ponderado) permite indicar que el ILD para el estudio es medio

La legitimidad de la desigualdad

La legitimidad de la desigualdad es un indicador que mide el

grado de percepción que tienen las personas sobre la desigualdad en las oportunidades para acceder a los recursos. Este indicador está compuesto por dos ítems: la legitimidad de la riqueza y la legitimidad de la pobreza. En cuanto al primero, el 51.1% de los entrevistados consideran que las personas acumulan riqueza debido a una combinación de causas como: ventajas sociales y esfuerzo personal, el 23.4% considera que es debido al esfuerzo personal y 12.8% cree que es debido a actividades ilegales. En cuanto al segundo, el 56.4% de las personas entrevistadas consideran que la principal causa por la cual la gente es pobre es debido a la pereza y los vicios, el 31.9% debido a la falta de oportunidades y el 5.3% debido a la discriminación social.

Realizando los cálculos para categorizar el nivel del indicador se encontró que el 53.2% de los entrevistados tiene un nivel bajo de legitimidad de la desigualdad, el 44.7% un nivel medio y 2.1% un nivel alto. Ponderando dichos valores se encontró que ILDe es de 140 (nivel bajo).

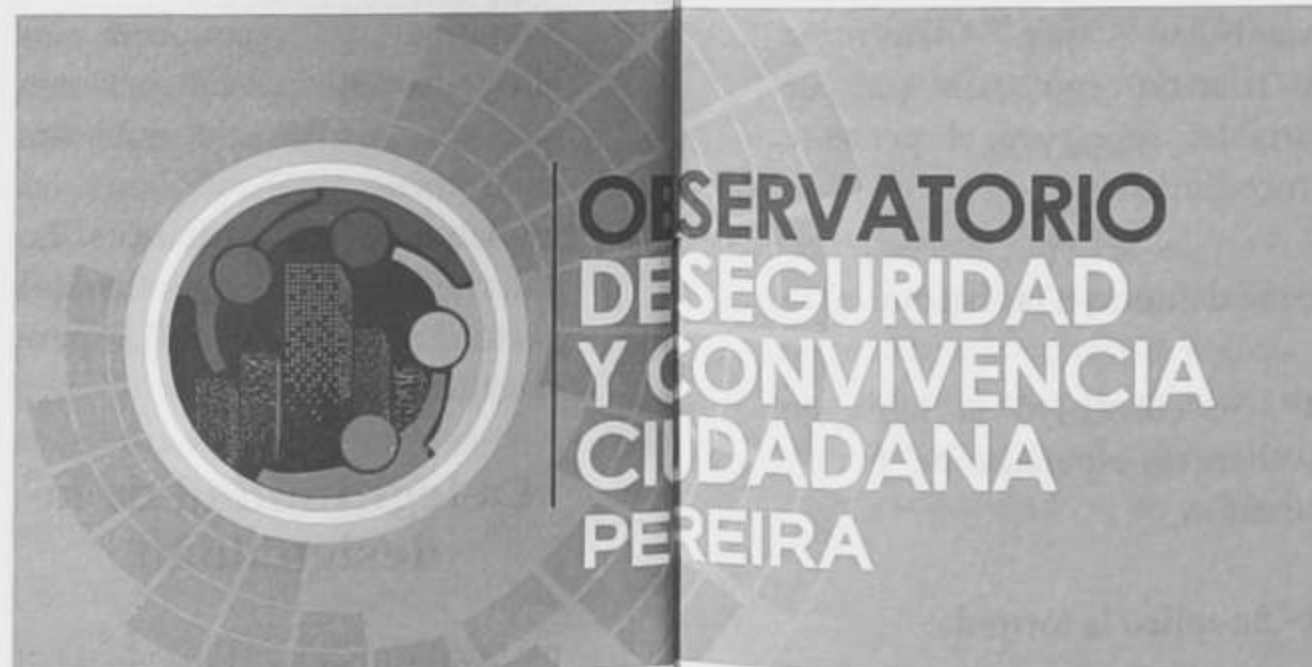
La confianza institucional

Para calcular el grado de confianza institucional, es importante revisar el nivel de confianza y de legitimidad social que expresan los individuos a sus instituciones que promueven o alteran el orden democrático. Para este caso, se evaluaron el nivel de confianza de la gestión y nombre de diversas institucionales, tanto del orden público, como de la gestión pública como organizaciones civiles.

En resumen, las instituciones con mayores indicadores de confianza son los bomberos, las universidades, la defensa civil, la alcaldía de Pereira, la defensoría del pueblo y los centros de familia, en cambio las instituciones que cuentan con mayor desconfianza son: los grupos ilegales, el congreso de la República, la Fiscalía, la presidencia de la República, la asamblea departamental y los partidos políticos.

Lo anterior pone de manifiesto el grado negativo de percepción que tienen los pobladores hacia la clase política, pues en la mayoría

de los casos, los consideran como corruptos, delincuentes y los mayores responsables de las críticas condiciones de seguridad y desigualdad social del país. Sin embargo, llama la atención que la mayoría de los cuerpos administrativos y legislativos que componen estas instituciones, son elegidos popularmente. Sin embargo, la excepción a la regla fue la alcaldía de Pereira, la cual está rankeada como la cuarta institución en la que más confían los encuestados, esto gracias a una gestión de lo público que ha conectado con las percepciones de lo urgente para la ciudad.



La integración institucional

El indicador de integración institucional permite medir la distancia (vertical) existente entre la comunidad, las instituciones y el grado de confianza en las acciones de los funcionarios públicos. El 52.1% de las personas consideran que las personas en el poder público tratan de aprovecharse de ellas, es decir sacar ventaja de su posición de poder para agredirlas. Así mismo, el 57.4% de las personas consideran que los administradores que gobiernan la ciudad no presentan interés

por los asuntos que conciernen a los individuos. También, el 74.9% se siente identificado por el plan de gobierno de la actual alcaldía municipal.

Calculando el indicador, se puede ver que el 42.6% de los entrevistados tienen un nivel medio de integración institucional, 39.4% un nivel bajo y 18.1% un nivel alto. El III es de 168, es decir un valor medio.

La calidad de la convivencia política

Los diversos resultados consignados en la, permiten ponderar y calcular el subíndice de la calidad de la convivencia social. Para el presente estudio este subíndice tuvo un valor de 627, hecho que ubica al ICCP en un nivel bajo.

Síntesis del índice de la cohesión social

Como su puede observar en la Figura 15, el IRDB es el que mayor valor alto obtuvo, seguido por el ICB, el IIS, IF e IPC, por el contrario los indicadores con valores bajos más altos fueron: ILDe, ILD, III, IIS e ICI

Por su parte, el único indicador con valor alto fue el IRDB. Con valor medio se ubicaron los indicadores IPC, ICB, IIS, IF, ILD e III y, los indicadores con nivel bajo fueron ICos, ILDe e ICI.

Finalmente, el ICCS tuvo un valor medio, donde el 47.9% de los encuestado se ubicaron en un nivel bajo, el 47.9% en un nivel alto y el 4.3% en un nivel alto. Por su parte, el ICCP tuvo un valor bajo, donde el 69.31% se ubicó en un nivel bajo y el 30.9% en un nivel medio. Estos dos resultados agregados, permiten calcular el índice de cohesión social de las personas participantes en el estudio. En donde el ICS obtuvo una puntuación de 1728, lo que quiere decir que se ubicó en un nivel medio, donde el 31.9% se ubicó en un nivel bajo, 59.6% nivel medio y 8.5% en nivel alto.

Este hecho permite indicar que las personas encuestadas tienen un nivel de cohesión social medio, lo cual es un buen indicador de capital social, hecho que resulta muy positivo para las insituciones democráticas de la ciudad, pues las estrategias de seguridad deberían aprovechar el capital social existente para fortalecerlo y, así impactar la cultura de la legalidad y los lazos de solidaridad social, útiles para combatir la delincuencia.

La relación entre la victimización, la percepción de seguridad y la cohesión social

Para determinar la significancia estadística que determina la relación entre un par de variables se siguió el presente procedimiento:

- 1- Se definieron las hipótesis
- 2- Se construyó la tabla de frecuencias esperadas del par de variables
- 3- Se aplicó la fórmula:

$$a- \chi^2 = \sum \frac{(f_o - f_e)^2}{f_e}$$

donde: f_o es la frecuencia del valor observado y f_e la frecuencia del valor esperado

b- El nivel de significancia es de 0.05, lo que indica que haya una probabilidad del 95% de que la hipótesis nula sea verdadera

4- Si el valor del χ^2 es menor o igual que χ^2 crítico entonces se acepta la hipótesis nula, caso contrario se acepta.

En este punto, se intentaron plantear varias pruebas de significancia estadística:

Relación entre percepción de seguridad y cohesión social

La Hipótesis nula H_0 es: no hay relación entre la percepción de la seguridad y la cohesión social. La Hipótesis alternativa es H_1 es: hay relación entre la percepción de la seguridad y la cohesión social.

Por su parte, se debe aceptar la H_1 en cuanto a la relación entre percepción de seguridad de la ciudad con la cohesión social, ya que el valor de 19.106 es superior al 15.5073, además el límite de significancia (sig.) es de 0.014

En otras palabras, son independientes las variables de los índices de la calidad de la convivencia política y la convivencia social de la variable de la percepción de seguridad ciudadana. Pero hay una dependencia entre la percepción ciudadana de seguridad y la cohesión social, en este sentido, si se afecta una variable se puede afectar la otra. O la expresión de una variable es consecuencia de la otra. ¿En qué nivel?, esto no queda totalmente claro con esta prueba, habría que realizar otras pruebas estadísticas para calcular el nivel de dependencia.

Este resultado es impactante ya que, si la administración local quiere mejorar la percepción de la seguridad ciudadana, podría intentar mejorar la cohesión social como un proceso intermedio.

Conclusiones

El presente estudio, sirve como un estudio piloto y se puede entender como un termómetro de la calidad de la percepción ciudadana frente al delito, del rango de victimización en la ciudad de Pereira y de la calidad de la cohesión social que existe en esta ciudad, particularmente en un grupo poblacional que tiene una importancia cardinal para el futuro de la ciudad, como son los jóvenes.

En este sentido, se permite plantear los siguientes elementos concluyentes:

1. Se responde a la pregunta de investigación afirmando que hay una relación estadística entre las variables de percepción ciudadana y cohesión social, así como de la percepción ciudadana y la victimización. Por otra parte, no hay una relación estadística entre la victimización y la cohesión social.

2. El nivel de cohesión social de los encuestados es medio, pero el índice de la calidad de la convivencia política es bajo, elemento que debe ser mejorado con rapidez, pues estos jóvenes

son potenciales líderes políticos de la ciudad.

3. El nivel de confianza sobre las instituciones es relativamente bajo, sin embargo, instituciones que tradicionalmente les son conferidos bajos niveles de confianza, en el presente estudio no ostentan dicha condición, pues tanto la alcaldía como la policía tienen altos niveles de confianza ciudadana.

4. Uno de cada cuatro encuestados fue víctima de algún delito durante los últimos doce meses. Este representa una amplia proporción de victimizados. Esto sumado al bajo nivel de denuncias registrados permite comprender que hay un alto índice de criminalidad oculta. La jornada en que mas delitos ocurrieron fue la noche y el sitio donde mas victimas se produjeron fue el espacio público.

5. Hay una cultura generalizada que tiende a desestimar la denuncia ciudadana argumentando que no se hacen denuncias debido a que se cree que las autoridades

no hacen nada, a las personas les da pereza sortear los tramites de las denuncias y, además piensan que los daños causados por el victimario no se justifican frente a todo el tiempo que implica hacer una denuncia.

6. La mayoría de los encuestados consideran que Pereira es una ciudad segura y además piensan que la seguridad en la ciudad viene mejorando. La mayoría cree que los sitios más peligrosos de la ciudad son los callejones, los puentes peatonales y los lotes baldíos. Así mismo, el sitio que más reconocen como peligroso los encuestados es: Villasantana. Entre las causas que las personas aducen para calificar un lugar como peligroso están los comentarios de las personas, la presencia de sujetos delincuentes, la venta y consumo de droga.

7. Las personas en Pereira se sienten, además de seguros, felices en la ciudad y, esto no solo es verificable por el hecho de que los encuestados lo hayan afirmado, sino porque a pesar de problemas como el desempleo y los bajos salarios, las personas afirman que no quieren irse de la ciudad.

8. En síntesis, el presente estudio muestra que en este sector poblacional: los jóvenes, hay un amplio capital social y un potencial capital político. Estos jóvenes reconocen la legitimidad democrática, no solo del gobierno nacional (a pesar de su baja confianza), sino de la administración local. En este sentido, impactar con programas sociales y de liderazgo político enfocado hacia la juventud, puede ser una estrategia para disminuir la violencia, al menos la relación entre las variables aquí estudiadas lo indican así.